

1978 114

# Nemesio Antúnez, Pinta el Espacio Arquitectónico

Por DORA RUBIANO  
Fotos: Galería Génesis

Durante el resto del mes de mayo hasta junio 6, se mantendrán expuestas las obras del gran pintor chileno, Nemesio Antúnez. La exhibición se titula "City Dwellers", en la Galería Génesis: 41 East 57th Street, en Nueva York.

Aprovechando su visita para inaugurar la muestra, Antúnez cedió unos minutos de su tiempo

tades me preparaban una fiesta y olvidé tomar la dirección de su casa... Cené solo, como un personaje de película patética... Preferí cerrar este día lo más pronto posible... Quería festejar mis 60 años con una "farra" y no con una comida prefabricada, pero por un descuido involuntario, todo concluyó así...

**Nombrado en Naciones Unidas**

- ¿Hubo política de por medio en su nombramiento en Naciones Unidas?, preguntamos.

corazón para esa fecha...

- ¿Cuántos catálogos de exhibición le presentó?

- Cuatro. Traigo conmigo uno, el último.

Casi con lágrimas en los ojos, Antúnez prosigue a leernos esta introducción que es casi un poema:

**Este Antúnez espacial es contemporáneo**

preocupación en el arte?

- La disciplina que yo tengo es influencia de mis estudios de arquitectura. Ocho años de estudios. Tengo una maestría de Columbia University, aunque nunca edificué nada... Antes de graduarme ya pintaba y hacia exposiciones. En 1945, año en que me recibí como arquitecto, realicé mi primera exhibición

el tema de multitudes... El espacio arquitectónico de Nueva York es una cosa muy interesante, en particular para las gentes que venimos de "cordillera abajo", de cerca al Polo Sur... Estos espacios me impresionan mucho y comencé a pintarlos y todavía los pinto. Siguen siendo uno de mis temas.

**Pintor de Temas**

- ¿Acude usted siempre al tema?

- Sí... Yo soy un pintor de temas. Cuando comencé mi carrera de arquitectura, en esa época hacía muchos "volantines" o panderos (kites). Hice una serie de ellos y hasta un mural muy grande con un cielo poblado de panderos. Fue en Santiago cerca de 1939. Un encargo de un establecimiento comercial. También tengo las series de las camas que algunas veces transitan por las superficies de los lienzos... y otras que me emocionan: las del tango. En estas series aparecen parejas bailando el tango.

- ¿Cómo relaciona usted al hombre con una ciudad como Nueva York?

- Esto es lo que trato de pintar. El hombre en estas ciudades grandes tiende a perder su identidad... Es una cosa masiva...

- ¿Cómo se sintió usted aquí?

Podemos decir que en la forma en que trato de expresarlo en mi obra, porque no nací aquí. Tal vez el norteamericano - el nacido aquí - no se sienta así... No experimente esa soledad y nostalgia que intento traspasar a mi pintura...

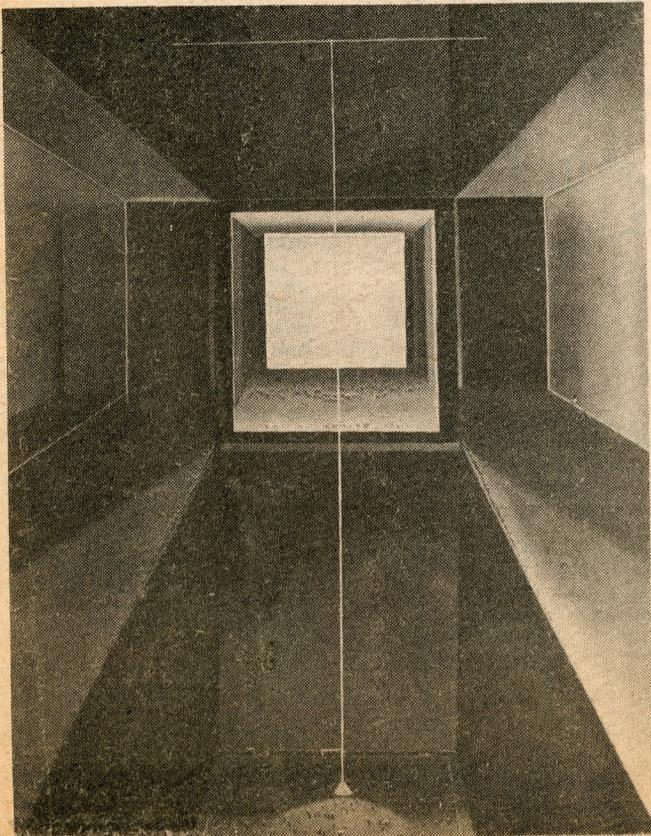
- ¿Quién experimenta esta sensación?

- El Extranjero. El inmigrante cuando llega a Nueva York... La diferencia de idiomas, indiosincracia, etc... Pueden haber millones de personas que en la calle, mas uno llega a sentirse solo...

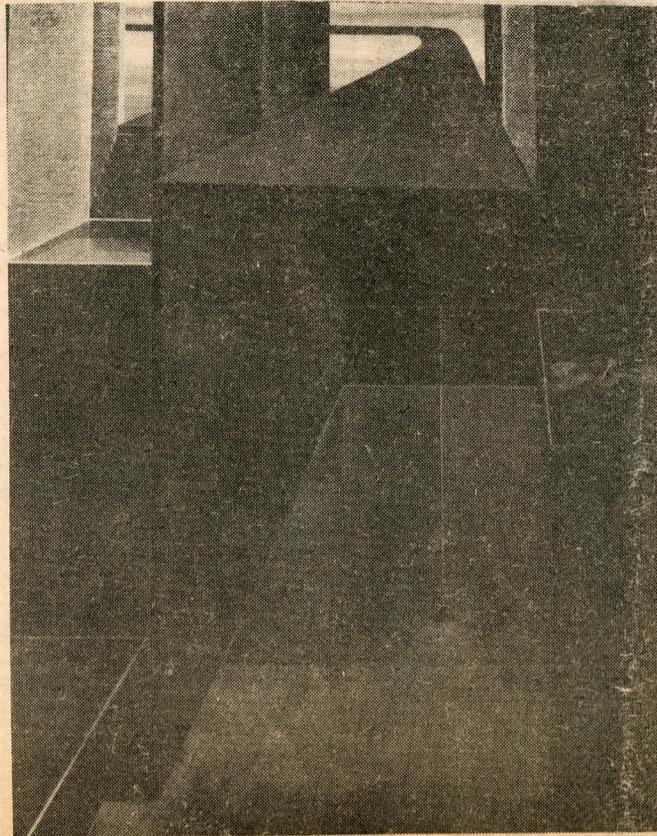
- ¿Podiera decirnos en qué corriente se sitúa?

- Aunque hay líneas geométricas, soy un pintor lírico. Creo que lo más importante quizás, es

(Pasa a la página 24)



"The Sun in the City" - De Nemesio Antúnez. Uno de sus famosos cuadros de multitudes/. La parte inferior representa una cancha deportiva encajonada.



"Manhattan Bedroom" - Se observa una pareja en una alcoba y grandes carreteras al fondo...

de estadios y cordilleras, de una soledad rectilínea que el pintor somete a la dictadura de la luz.

Por eso reclamo para mi compañero pintor un sitio, un círculo, una cancha pareja dedicada a su entrevista auroral con la poesía. Así como antes escogiera el sol incendiado sobre humildes objetos

ahora se pasea por inmensos caminos, por praderas abiertas que nos conceden la totalidad del cielo.

Yo escribo a la puerta de estas iluminaciones, ¡mi adelante!

**de conductor. Debemos entrar todos a los espacios de Antúnez, convidados por él a recorrer y respirar el aire puro de su palpitación terrenal.**

Este prólogo de su puño y letra está escrito en el mes de junio, y él murió en agosto, de 1973. Pertenece a un album de serigrafías con textos del poeta.

Aquel día me dijo: - te voy a escribir algo en un papel del cual puedas reproducir directamente.

Desde su lecho me dijo: - Andate para afuera por unos minutos y luego te llamo.

Transcurridos unos cinco minutos fui llamado.

Ya estaba listo.

- Creo que estas palabras sintetizan el espíritu de mi pintura. Por ejemplo: la soledad rectilínea. Esta frase parece que ha sido clavada con un alfiler... Es el tema de la pintura mía... No lo hago premeditadamente... Me sale así...

- ¿Por qué tanta soledad?

- Yo no soy solitario ni vivo solo. Soy hombre de muchos amigos. Vivo con mi mujer, quien es tejedora. Hace tapices murales y se llama Patricia Velasco. Es boliviana. Tenemos una niña de cinco años llamada Guillermina.

- Varias personas comentan que siendo un hombre tan sociable, cómo puedo transmitir a mis telas ese ambiente de soledad... Pero así me salen...

- ¿Cuál es su disciplina o

aquí en Nueva York.

Lo que deseaba era pintar y pasarle a mi padre el título de arquitecto, ya que siempre me lo pedía. Decidí continuar pintando. Estuve en esta ciudad siete años, ganándome la vida como pude. Para estas fechas comencé a pintar estas series con

para contestar algunas preguntas a "El Diario-La Prensa".

Nemesio Antúnez, arquitecto, ex-diplomático, artista de muchos quilates, vuelca en sus telas sus conocimientos profesionales, y a cambio de construir edificios, cede su talento y emoción a la creación de sus cuadros, cuya soledad melancólica y espacio arquitectónico lo coloca en un estilo metafísico.

El pintor parece sentirse obsesionado por la presencia de monumentales edificios, de amplios espacios y largas autopistas y de multitudes en el mundo de hoy. Quizás logra relacionar la perspectiva del Renacimiento y la metafísica.

Esas canchas deportivas en las que se siente el vacío aunque se divisen multitudes de individuos en miniatura, hay personajes sin identidad que transitan a través de sus telas en el anonimato. Esas sombras que a veces aparecen duramente recortadas, resultan enigmáticas y obsesiones hasta el punto de hacer un llamado al inconsciente.

Aunque se sitúa dentro del surrealismo, hemos de recordar que la pintura metafísica de Giorgio di Chirico, abrió las puertas al surrealismo. La pintura de Antúnez tiene mucho de los dos corrientes.

Nemesio Antúnez es un hombre alto, elegante, de cabellos plateados y ondulados. Frente muy amplia y ojos castaños. Viste un conjunto de "corduroy" azul marino, camisa blanca y corbata en seda oscura en tonalidades de contraste.

La charla comienza con la pregunta sobre la fecha de su nacimiento.

- Es importante esta pregunta. Importante y curioso... - nos dice -. Nací el 4 de mayo de 1918. O sea que hace unos días cumplí 60 años.

Sonríe y agrega: - Curioso porque tuve que celebrarlos como menos tenía previsto. Solo... cenando en una cafetería de hamburguesas. Unas amis-

- ¡No!... No hubo política de por medio, porque no soy un practicante político. No... ¡En lo absoluto!... El gobierno del presidente de Chile, Frei tuvo a bien nombrarme Agregado Cultural de la Misión de Chile ante la ONU. Yo mismo lo preferí así. Ir a Washington creo que convenía menos para la labor que podía rendir, a mi parecer, desde aquí en Nueva York. En Nueva York está todo... aquí está el pueblo... aquí está el dinero... aquí están los museos importantes... aquí están las colecciones... aquí está todo, porque aquí está el poder... Desafortunadamente en Washington existe una burocracia muy rutinaria.

- ¿En qué época estuvo en el desempeño de su cargo?

- Desde 1964 hasta finales de 1969. Fui llamado entonces para hacerme cargo del Museo Nacional de Bellas Artes como Director. Este es el Museo más grande de Santiago. Fui anteriormente director de otro museo, el de Arte Contemporáneo, antes de venir a este país.

- ¿Estuvo en Chile cuando entró el gobierno militar?

- Sí estuve hasta el golpe militar y desde entonces vivo en España.

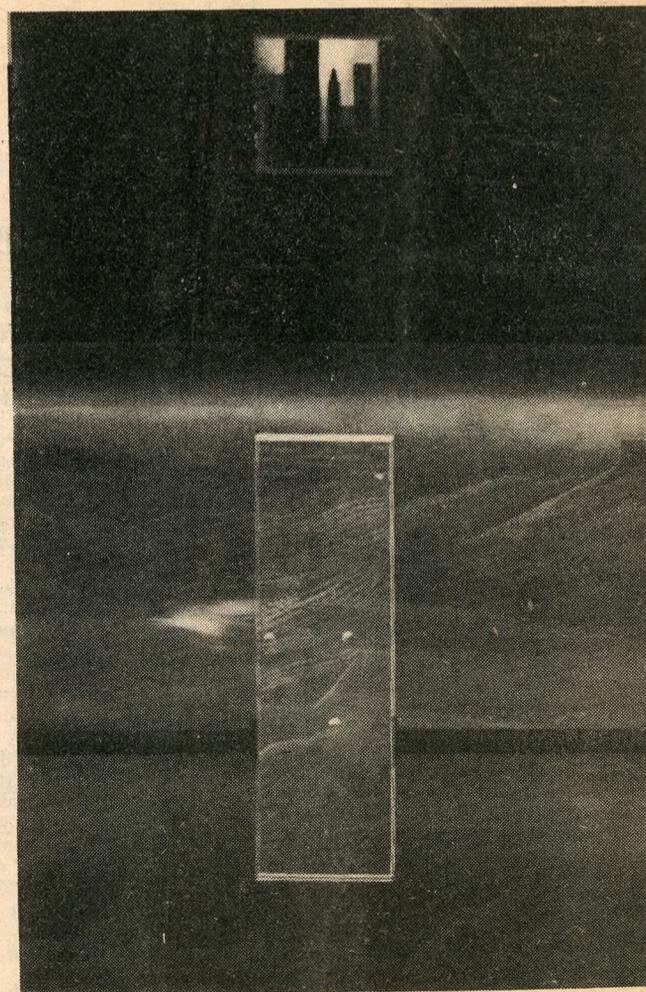
**Amigo de Neruda**

- Veo que Pablo Neruda ha hecho el prólogo de varios catálogos suyos, ¿le conoció usted?

- Sí... fui muy amigo. Yo fui de las pocas personas que estuvieron con él el día que murió.

- ¿Podría decirnos algo con respecto a estos últimos momentos del gran poeta?

- Sí... Tenía su cabeza lúcida. Estaba en el hospital La Clínica Santamaría en Santiago. Había pasado el doceavo día después del golpe militar cuando murió. Murió del corazón... Le vino una melancolía muy profunda con todo lo que pasó en Chile y se fue apagando hasta que vino su deceso... Quizás hubiera vivido más tiempo, si no se le hubiera paralizado el



"Detalle" (Detalle) - Pintura de Antúnez. Ostenta tres amplias franjas con un detalle situado dentro del cuadro que representa unos rascacielos. Hay praderas y 4 hombres labrando. La última franja son cordilleras....

CUENTO

SABOTAJE

Por ALBERTO GUIGOU

Estamos descendiendo la ladera, encorvados, para no ser vistos. También, por la dificultad que nos crea la vegetación. Algunos arbustos tiene largas espinas. Cowboy y yo cortamos las ramas que se nos interponen. El corte lo hago, con un movimiento rápido y rítmico del machete, usando la fuerza de la muñeca, como si tuviera larga experiencia... El momento exacto para el sabotaje, es un azar determinado, por la soledad de los soldados y porque no nos alcancen antes quienes nos están buscando... Veo las torres, los negruzcos tanques de petróleo, los viaductos hacia el desembarcadero, las aguas estancadas del riachuelo, troncos de madera abandonados, desechos y la tierra desnuda de vegetación, lo que contrasta con la salvaje belleza de la comarca. El valle es como un herpe, como sarna en el delicado paisaje...

No alcanzo a ver los soldados todavía. Cowboy y Lima sí los han estado viendo, al igual, que a los extraños que llegan y se van. Los ven ahora, a pesar de la distancia y la luz menguante del ocaso. Allí parece un cazador que estuviera buscando, con fruición, nidos de pájaros. Su animación y energía es tranquilizadora. Acordamos descender lentamente, manteniéndonos en contacto visual hasta precisar el instante de la sorpresa. Llevamos nuestros revólveres y cintos con balas. Cowboy lleva, además, un rifle colgado del hombro. Lo lleva porque es un experto tirador. Para nosotros, sería una carga innecesaria. Nuestra consigna es disparar, nada más, en el caso de que fuéramos atrapados. Un solo disparo denotaría nuestra presencia en el Desembarcadero y atraería, enseguida, a nuestros perseguidores. Lima lleva los explosivos y todo lo que Allí necesita, es como un mulo de carga.

Ha oscurecido cuando llegamos al borde del yacimiento. Lima y Allí cortan la alta y tupida cerca de alambres de púas. Lo hacen con mucho cuidado, para no producir ruido. La pasamos y quedamos tendidos en el suelo, en absoluto suspenso. Observamos las siluetas de los dos soldados, cerca del portón de la entrada. Tenemos que esperar a que se separen. Lima tiene la responsabilidad de hacer el movimiento inicial. Uno de los soldados camina hacia una nave. Casi se pierde en las sombras. Lo noto por el cigarrillo que está fumando, a pesar del letreto en una valla que dice "Prohibido fumar en esta propiedad". La valla que figura en nuestros planes y cuya prohibición, nos hizo reír.

Lima corre, como un tigre, sobre el soldado que se ha quedado en el portón, mientras que yo, seguido por Cowboy, lo hago sobre el otro. Al alcanzarlo y derribarlo violentamente, suena un disparo. El soldado grita, pero yo sobre él con una mano le empujo, por la mandíbula la cabeza hacia atrás, silenciándolo. Con el puño libre, le pego en los costados, para someterlo. Cowboy rápido lo amordaza. Lo viro bocabajo, Cowboy le ata los to-



billos, los brazos a la espalda y lo desarma. Le quito una linterna. Corremos en busca de Lima con los revólveres en la mano. Allí apunta el suyo a la cabeza del otro soldado, mientras Lima lo inmoviliza. Cowboy lo amordaza y ata, con igual eficiencia y rapidez. Le ilumina la cara con la linterna. Debe tener más de treinta años y es corpulento. Me mira con más odio que miedo. Lima está empapado en sangre. Hasta ahora no hemos cruzado palabras.

"¿Qué?", le digo.  
"Me ha herido en el hombro. No creo que la bala la tenga adentro. Ha sido superficial... No pensemos más en eso, ¿quieres?"

Hemos acordado no disponer del tiempo en nada personal. También, que si alguno es herido hasta quedar incapacitado para huir, el tiro de gracia se sortearía entre los restantes. Lo de Lima parece no ser grave, a pesar de la sangre que le empapa la ropa, el brazo y las manos. Le ayudamos a quitarle la camisa. Proyecto la luz de la linterna sobre su hombro. Tiene la carne abierta y sangra.

"Te hirió a sedal, parece. ¿Qué podemos hacerle?"

Cowboy lo vanda con las tiras de la camiseta, que se ha quitado Allí, que es el único que usa ropa interior. Le pasa las bandas por la axila y le cubre el hombro. En seguida enrojecen. Allí tose. le falta el aire y jadea. No cesa de toser. Quizá por haberse quedado con el torso desnudo al quitarse la camiseta o por que lo haya puesto nervios ver sangre...

Mis tres camaradas saben dónde está cada objetivo y co-

mienzan en el acto sus tareas. Estoy algo desorientado en reconocer los lugares, que tan bien estudiamos en los planos. Se me ocurre que pudiéramos usar al soldado que capturé. Voy hacia él. le quito la mordaza, le ilumino el rostro. Está empavorecido. Pegándole el filo del machete al cuello, digo: "Somos revolucionarios. Vamos a arrasarlo todo. Ya matamos al otro. No te matemos si nos ayudas... Te soltaremos lejos de aquí". "Sí, sí, señor, por la Virgen. ¡No me maten!" Me coloco el machete en el cinto, saco el revólver y lo suelto. "Llévame al tanque donde tienen la gasolina para los equipos". Lima llega. Informa que Allí está trabajando con Cowboy, en las bases de las torres. No comenta ni improvisación de utilizar al soldado que, por joven, podría confundirse con uno de nosotros. Lima no objeta. Significa que le parece bien. El soldado consigue los baldes, que llenamos de gasolina. Cargo uno y le ordeno cargar dos. Lima nos acompaña, con el revólver en la mano. Vamos a la nave principal donde está la oficina de los ingenieros o del personal técnico. Vaciamos los archivos de libros, planos, documentos. Regamos todo con gasolina. Regamos un tractor y el único vehículo que hay en el lugar. El soldado nos guía a donde están los explosivos. Abrimos dos cajas de paquetes de dinamita. Los metemos en los cubos y los distribuimos alrededor de los tanques de petróleo y en todo lo que pueda ser útil. Hacemos antorchas, las empapamos de gasolina y las dejamos en uno de los baldes. Hemos hecho la tarea a una rapidez inimaginable. Vamos a reunirnos con Allí y Cowboy. Están trabajando en la segunda torre. Le mostramos a Allí dos cubos llenos de cartuchos de dinamita y le informamos que hay más. "¡Buena! Vamos a minar con ellos la entrada, para que vuelen en pedazos cuando entren". Esto no está en nuestros planes y nos sorprende a Lima y a mí, que estamos impacientes por adelantar la explosión. No objetamos. Lo aceptamos. Sólo prevengo: "El tiempo es nuestro enemigo más cercano". Todos lo comprendemos; pero Allí insiste en minar

la entrada. Cowboy, el soldado y yo, abrimos huecos en la tierra, con feroz energía.

Ya está todo preparado. Tenemos quince minutos para huir, antes de la explosión. El tiempo calculado, ahora nos parece poco, después del descenso de la ladera, pero ya es inevitable. Antes debemos ejecutar a los soldados.

Cowboy le ata los brazos a la espalda al soldado joven. Respira jadeante, tiembla, pero no se atreve a decir una palabra. Lima le pregunta a Allí, si está listo para hacer funcionar los detonadores.

"Ahora mismo lo haremos".  
Cowboy, que no se separa de Allí, nos grita: "¡Ya! ¡Corren hacia nosotros. Miramos nuestros relojes de precisión."

Lima va donde el soldado viejo y le dispara un tiro en la cabeza. El cuerpo vibra por unos segundos. El otro soldado corre, tratando de huir, y cae de rodillas. Grita. Lloro. Cowboy le da una patada, que lo tiende en el suelo. Solloza. Es Allí quien primero saca el revólver. Me sorprende que lo quiera ejecutar él. ¿Qué tiempo hemos empleado? No puedo saberlo. No vi el reloj en el momento de comenzar. Son las 7 y 35 minutos. La luna ya alumbraba el yacimiento.

"Por las madrecitas, no me maten. ¡No me maten! ¡Quiero vivir! ¡Quiero vivir!"

Llora y tiembla, atado como está. Lloro cobardemente. Asquerosamente. Allí de pie, le apunta con el revólver. ¿Por qué demora? Tengo ganas de dispararle el tiro de gracia. Pero debo ser más considerado con Allí que con el soldado.

Con sangre fría, sin la más leve vacilación en el brazo extendido hacia el cuerpo, que se retuerce en la tierra, dispara. El

soldado da un grito agudo. Vuelve a disparar, vuelve a disparar, al cuerpo y no a la cabeza, como si quisiera ver el efecto de cada bala. Dispara la cuarta bala, la quinta y la última. Ahora el cuerpo ya no se convulsiona. Está muerto. Ajusticiado. Lima ejecutó al soldado viejo con un solo tiro en la cabeza. Nada dijo porque estaba amordazado. Nos miraba con odio. Sabía que era su fin. Lo supo desde el primer momento. Quizá pensaba... ¿Quién lo sabe! Ya ni él.

La explosión se producirá en once minutos. Encendemos las antorchas y le damos fuego a todo lo que hemos regado de gasolina, excepto al depósito de explosivos y a los tanques de petróleo, desde luego. Salimos del yacimiento por donde entramos. Quedan ocho minutos para subir la ladera y llegar a nuestros caballos.

Subiríamos más rápido, si no fuera que a Allí le falta el aire, jadea y no para de toser. Lo subo sobre mi espalda. No pesa mucho, pero es demasiado ascendiendo la pendiente. Aunque casi no puedo más, persisto. Cada vez, doblo las piernas, con más esfuerzo. Presiento que voy a caerme con él encima. Lima debe notarlo. "Ahora lo llevo yo", nos dice. Lima aún herido, tiene energía, para echarse encima a Allí. Es un toro de fuerte. Un toro sangrante, pero un toro. Allí tose incesantemente. Ha protestado de nuestra ayuda, murmurando unas palabras.

Seguidos ascendiendo, todo lo rápido que podemos, de no es mucho. Cowboy y yo, vamos abriéndole paso a Lima, de las ramas espinosas que nos cierran el camino. Las espinas me arietan los brazos y la cara. No siento dolor. Las siento nada más. No dejo de mirar al suelo. No sé lo que falta. El tiempo... es toda nuestra preocupación, la única preocupación, para saber si hicimos lo que se nos ordenó. Quisiera ver la explosión de los pozos y volar las torres. Pudiera ser que Allí hubiese cometido algún error y no se produjera... Sería...

Un estruendoso estallido con una intensísima luz, me hacen tirar al suelo. Todos nos hemos tirado. Gritamos de alegría. Gritos. Gritos salvajes, no palabras. Cowboy y yo, tendidos en la tierra, nos abrazamos. Ahora estamos los cuatro juntos, cuando retumba la segunda gigantesca explosión. Vemos el cielo rojo. Lo miramos brevemente. Tenemos que continuar ascendiendo. Seguimos oyendo más explosiones.

Al llegar al borde, donde está la cabaña, el panorama es indescriptible. Más altas, que lo que se levantaron las torres, se levantan las llamas. Dos columnas de fuego y humo se unen, para perderse en la altura, en la noche... Es una caldera de fuego el valle. No hay tiempo sino para tomar los rifles y los caballos. Están como locos y el de Allí se ha escapado. Cowboy hace que Allí se monte en la grupa del suyo. Lima tiene nervios todavía, para decirle a Allí: Cowboy te lleva siempre, porque se da gusto contigo por el culo", y cuando monta en su caballo, rompe a cantar, a toda voz, una alegre canción de monteros. Bajo el comando de Cowboy, ha comenzado la huida.

Parnasillo. . .

(Continuación de la página 25)

Hemos dormido desde el amanecer, luego hemos cantado y ahora estamos bailando. CORO: Tú has hecho de mis palabras un periódico viejo, tú me has hecho comulgar con los cadáveres de mis hermanos.

Nemesio Antúnez...

(Continuación de la página 29)

que hay un clima de sueño. Me situaría dentro del surrealismo

aunque no soy surrealista de "etiqueta", como Dalí y demás de ese grupo.

Con estas palabras cerramos nuestra entrevista. Antúnez partía hacia Londres al día siguiente.

Invitamos a los lectores, a visitar esta exhibición - tal como dice el poeta Neruda en sus líneas - "Debemos entrar todos a los espacios de Antúnez convidados por él a recorrer y respirar el aire puro de su palpitación terrenal"... Una interesante exposición.

Certamen del Cuento

EL DIARIO-LA PRENSA invita a todos los lectores del Suplemento Cultural a participar en el "Certamen del Cuento", que irán incluido semanalmente en esta sección. Los trabajos enviados, que serán debidamente seleccionados, y publicados en esta páginas, no podrán sobrepasar las cinco cuartillas y deberán estar mecanografiadas a doble espacio. El cuento ganador será decidido por un jurado compuesto por prestigiosos escritores universitarios, cuyos nombres publicaremos en breve.